

ANÁLISIS DEL ABSTENCIONISMO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE COSTA RICA EN EL PERIODO 1953-1986*

Oscar Hernández R.
Escuela de Estadística
Universidad de Costa Rica

Abstract

In this paper abstention rates at the Costa Rican presidential elections are studied for the period 1953-1986. In the first part, after describing the evolution and composition of the electoral register, the evolution of abstention rates at the national, provincial and local levels is studied. In the second part, use is made of aggregate data on abstainers in 1982 to describe them in terms of demographic and socioeconomic characteristics.

This work highlights the high electoral participation in Costa Rican elections, the relevance of variables such as sex, education, age and region in explaining part of the variability in abstention rates, as well as the greater level of abstentionism in regions with poverty conditions and far from the urban and political center of the country.

Resumen

En este trabajo se estudia el abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el período 1953-1986. En una primera parte, después de describir la evolución y composición del padrón electoral, se investiga la evolución del abstencionismo a nivel nacional, provincial y cantonal, concluyendo con un análisis de regresión y correlación ecológica usando variables censales. En una segunda parte, se utiliza información agregada de todos los abstencionistas en 1982 para describirlos con base en características demográficas y socioeconómicas.

El trabajo destaca la elevada participación en las elecciones costarricenses, la importancia de variables como sexo, educación, edad y región para explicar parte de la variabilidad del abstencionismo, así como el mayor abstencionismo en regiones que se distinguen por presentar problemas de pobreza, y por estar muy alejadas del centro urbano y político del país.

Este artículo tiene dos propósitos generales. En primer lugar, describir temporalmente y

especialmente, la variación en los porcentajes de abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el período 1953-1986. En segundo lugar, investigar la influencia de variables claves demográficas y socioeconómicas sobre el acto de votar, con la intención de comprobar hipótesis que mejoren nuestra comprensión del comportamiento del abstencionismo costarricense, en el contexto de otros estudios de otros países sobre el tema.

Además de utilizar los resultados de las elecciones a nivel nacional, provincial y cantonal e información socioeconómica y demográfica

* Esta investigación la realizó el autor en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, mientras disfrutaba de una licencia sabática de la Universidad de Costa Rica, y de una beca de investigación Fulbright. El autor agradece muy especialmente al Director del Centro, Dr. Mitchell Seligson, sus valiosos comentarios sobre este artículo y las facilidades ofrecidas mientras permaneció en ese prestigioso Centro. También, agradece los valiosos comentarios del Dr. Jorge Rovira, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

censal, emplearemos dos fuentes de datos adicionales. Una es la publicación "Estadísticas del Sufragio 1982" del Tribunal Supremo de Elecciones, que recoge en forma agregada información contenida en cada una de las cédulas de los 269.448 abstencionistas de la elección presidencial de 1982. La otra fuente es una encuesta sobre normas democráticas en Costa Rica realizada con base en una muestra nacional en agosto-setiembre de 1987.¹

Antes de iniciar el análisis del abstencionismo haremos una descripción general del marco electoral costarricense y de la evolución del padrón electoral o registro de electores.

Régimen Electoral Costarricense

Cada cuatro años, en el primer domingo de febrero, entre las 5 a.m. y las 6 p.m, la gran mayoría del electorado costarricense usando tres papeletas diferentes, vota en forma secreta y directa, para elegir presidente y vicepresidente, diputados y funcionarios municipales.

Estas elecciones representan, sin duda alguna, el evento de mayor trascendencia en la vida política del costarricense. Además de constituir una verdadera fiesta cívica que permite el acercamiento entre ciudadanos de diferentes condiciones socioeconómicas en los debates públicos y centros de votación, es tal vez la fuente más importante de legitimidad del gobierno y, para muchos de los electores, la única forma de participación política. La celebración de elecciones regulares, honestas y abiertas a todos los grupos ideológicos, ha llegado a convertirse en uno de los grandes orgullos del ser costarricense y a citarse frecuentemente como una prueba de la existencia de la democracia.

Antes de 1944 la legislación electoral costarricense otorgaba al Poder Ejecutivo un gran control sobre las elecciones y al Congreso la declaratoria definitiva de los resultados. A pesar de los adelantos en materia electoral logrados en 1946, todavía quedaron algunos aspectos sin una definición clara. Concretamente, la falta de autonomía de los organismos electorales, pues el Tribunal Nacional Electoral era integrado por candidatos propuestos por los otros poderes y el Congreso Constitucional

era quien hacía la declaratoria definitiva de los resultados de las elecciones.

El triunfo de la guerra civil de 1948 -cuya causa directa fue la anulación de las elecciones de ese año- y la Constitución Política de 1949 que propició, contribuyeron a erradicar las debilidades apuntadas del sistema electoral vigente en 1948 y a garantizar para el futuro el respeto a la voluntad popular expresada por medio de las elecciones. La Constitución de 1949 y sus reformas, ayudaron a debilitar el personalismo político de la década de los años 40, permitiendo el establecimiento de un régimen de partidos políticos bajo la supervisión del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), organismo creado en 1949 con amplios poderes para organizar, dirigir y vigilar todos los actos relativos al sufragio -incluyendo la declaratoria definitiva de los resultados de las elecciones y la interpretación exclusiva de la legislación electoral- con independencia de los tres poderes del Estado.

El derecho al voto otorgado a la mujer por la Constitución Política de 1949 con el que se alcanzó el sufragio universal, la obligatoriedad del voto introducida en 1962, la derogación del artículo 98 de la Constitución que permitió la participación abierta de los partidos de izquierda para las elecciones de 1974, y la disminución de la edad mínima para votar de 20 a 18 años para la elección de 1974, han sido las reformas que más han contribuido a aumentar la participación electoral.

Por otra parte, el sistema de inscripción de electores en el padrón o registro electoral ha facilitado enormemente esa participación, ya que cuando el Registro Civil, dependencia del TSE, expide a cada costarricense mayor de 18 años su cédula de identidad, automáticamente lo inscribe como elector. Es decir, no existe un censo electoral previo a cada elección y, por el contrario, permanentemente se están incluyendo y excluyendo electores. Las exclusiones del padrón se realizan para eliminar a los electores fallecidos, y a los que son inhabilitados por condenatorias penales o son declarados en estado de interdicción.

La existencia de sanciones penales para el que no adquiera y porte la cédula de identidad facilita obviamente el empadronamiento permanente. Sin embargo, los costarricenses también acuden a solicitar su cédula de identidad

por los beneficios adicionales que otorga además del puramente electoral. En efecto, la cédula es indispensable para identificarse al realizar trámites burocráticos, como operaciones bancarias, solicitar pasaporte o licencia para conducir, firmar actas matrimoniales, afiliarse al Seguro Social, cumplir con requisitos de matrícula en centros de enseñanza, etc.

Con respecto a las elecciones mismas, el Presidente de la República se elige por mayoría de votos, siempre que el candidato obtenga una votación mayor del 40% del total de votos válidos; si ninguno alcanzare ese porcentaje, la elección debe repetirse el primer domingo de abril siguiente entre los dos candidatos que obtuvieron el mayor número de votos en la primera elección.

Los diputados y munícipes se eligen por el método de cociente, subconciente y mayor residuo, que es una variante del sistema proporcional. Los diputados se eligen provincialmente por listas de candidatos por partido, asignándosele a cada provincia un número de diputados en proporción a su población. Los munícipes se eligen en igual forma por listas de candidatos que designan los partidos políticos.

Evolución y composición del padrón electoral

Como se mencionara anteriormente el número de electores ha venido aumentando rápidamente desde 1953. El cuadro No. 1 permite apreciar este crecimiento que llevó al padrón de 294.016 electores en 1953 a 1.486.474 electores en 1986.

En el cuadro No. 1 se destacan los altos aumentos porcentuales entre 1958 y 1962, y entre 1970 y 1974. El primero fue la consecuencia de haberse hecho obligatorio el voto en la elección de 1962; también puede haber contribuido la reincorporación en esa elección del partido Republicano, el partido perdedor en la revuelta de 1948. El alto aumento entre 1970 y 1974, fue el efecto directo de la reducción de la edad mínima de votar (de 20 a 18 años) para la elección de 1974.

Cuadro 1
Evolución del Padrón Electoral, 1953-1986

| elección | padrón | % aumento |
|----------|-----------|-----------|
| 1953 | 294 016 | |
| 1958 | 354 779 | 20,7 |
| 1962 | 483 980 | 36,4 |
| 1966 | 554 627 | 14,6 |
| 1970 | 675 285 | 21,8 |
| 1974 | 875 041 | 29,6 |
| 1978 | 1 058 455 | 21,0 |
| 1982 | 1 261 127 | 19,1 |
| 1988 | 1 486 474 | 17,9 |

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones (1987)

Las reformas anteriores y la creciente necesidad de portar la cédula de identidad, conforme el país ha ido desarrollándose en el campo económico, social y político, han producido un patrón de crecimiento en el padrón electoral diferente al exhibido por la población total. En efecto, mientras esta creció entre 1953 y 1970 a una tasa geométrica anual del 3,4%, el padrón creció a un 5,0%; en el período 1974-1986, con la nueva edad mínima para votar de 18 años, el padrón creció a una tasa geométrica anual del 4,5% contra una del 2,4% de la población total. A pesar de que la disminución de la fecundidad desde los años 70 ha hecho crecer menos rápidamente a la población total, el padrón electoral, por estar integrado por mayores de 18 años, ha continuado siendo alimentado por las altas tasas de fecundidad previas a 1970.

Los comentarios anteriores llevan naturalmente a sospechar que para las elecciones de 1974, cuando se bajó la edad mínima para votar a 18 años y el voto era ya obligatorio desde hacia 12 años, la gran mayoría de los costarricenses mayores de 18 años debería estar registrada en el Padrón Electoral. En efecto; usando datos censales, hemos estimado que mientras en 1962 el 90% de la población en edad de votar estaba empadronada, para 1974 ese porcentaje había subido a un 96%

El casi total empadronamiento de la población costarricense en edad de votar, se refleja, por ejemplo, en las similares distribuciones por edad del padrón electoral en 1982 y de la población costarricense mayor de 18 años (cuadro No. 2).

En el cuadro No. 2 se observa cómo en 1982 el electorado costarricense estaba dominado por población joven: un 55% de los electores era menor de 35 años. Además, un 15,5% de los electores eran votantes de primera vez, prácticamente igual al porcentaje de electores con 55 años o más.

Cuadro 2

| Grupos de edad de la población en edad de votar y del padrón electoral | | |
|--|------------|-------------|
| grupos de edad | censo 1984 | padrón 1982 |
| 18 a 24 años | 27,4 | 26,8 |
| 25 a 34 | 27,7 | 28,2 |
| 35 a 44 | 17,1 | 16,9 |
| 45 a 54 | 11,7 | 12,1 |
| 55 a 64 | 8,1 | 8,1 |
| 65 a 74 | 5,0 | 5,2 |
| 75 y más | 2,9 | 2,7 |
| total | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (1987) T.S.E (1985)

Con respecto a la participación femenina, esta ha venido aumentando desde 1953, cuando las mujeres disfrutaron por primera vez del derecho a votar. Sin embargo, todavía no han logrado alcanzar la proporción que les corresponde de acuerdo a la relación de masculinidad de la población mayor de 18 años. Este hecho se comprueba analizando el cuadro No. 3, que también señala a las provincias de Puntarenas y Limón como las más rezagadas en lo que a inscripción de mujeres en el padrón se refiere.

Cuadro 3

Comparación de Índices de Masculinidad (hombres/mujeres) según Censo de 1984 y Padrones 1974 y 1982

| Provincias | Censo 1984 (18 o más años) | Padrón 1982 | Padrón 1974 |
|------------|-------------------------------|-------------|-------------|
| San José | 0,89 | 0,96 | 0,97 |
| Heredia | 0,95 | 1,01 | 1,04 |
| Cartago | 1,01 | 1,07 | 1,10 |
| Alajuela | 1,02 | 1,06 | 1,08 |
| Guanacaste | 1,03 | 1,08 | 1,14 |
| Puntarenas | 1,09 | 1,19 | 1,32 |
| Limón | 1,13 | 1,27 | 1,38 |
| COSTA RICA | 0,97 | 1,04 | 1,07 |

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (1987) Tribunal Supremo de Elecciones (1977, 1985)

A partir de las cifras del cuadro No. 3 simples cálculos aritméticos permiten determinar que en 1982, para haber alcanzado en el padrón a nivel nacional la proporción que les correspondía según su proporción respectiva en la población en edad de votar, el número de mujeres inscritas debería haber sido un 7,2% más grande del total de inscritas en esa elección. Los porcentajes provinciales respectivos son 7,4%, 6,5%, 6,3%, 4,1%, 5,1%, 9,6% y 11,9% para San José, Heredia, Cartago, Alajuela, Guanacaste, Puntarenas y Limón respectivamente.

Con respecto a la distribución espacial del electorado, un poco más del 60% se encuentra concentrada en la zona central del país, en el llamado Valle Central, alrededor de la capital nacional San José, y de las capitales de las provincias de Alajuela, Cartago y Heredia. Por sí sola el Área Metropolitana de San José contiene una tercera parte del electorado nacional.

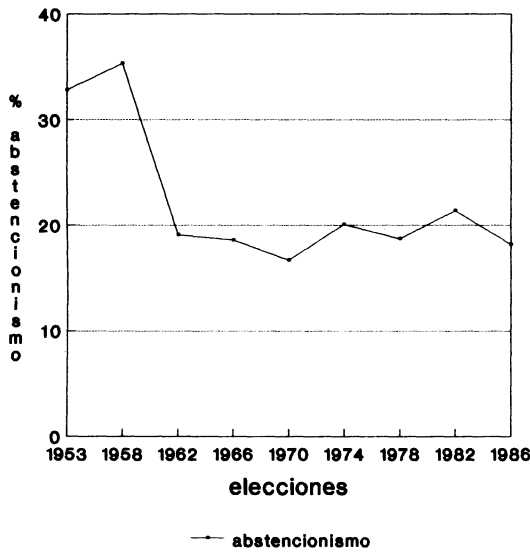
Evolución del abstencionismo a nivel nacional

En el cuadro No. 4 y en el gráfico No. 1 puede apreciarse que en las elecciones de 1953 y 1958, el abstencionismo nacional alcanzó niveles muy elevados en comparación con los obtenidos en las elecciones subsiguientes. Esta diferencia se explica por la ausencia de los partidos Republicano y Comunista (los perdedores en la guerra civil del 48) en 1953 y 1958, su reaparición en las elecciones siguientes, y la obligatoriedad de votar introducida en 1962. Después de descender abruptamente a un 19.1% en 1962, el abstencionismo se ha estabilizado alrededor de un 19,0%. Una ligera tendencia a disminuir en 1966 y 1970, desapareció en 1974 cuando superó los niveles de las tres elecciones anteriores. Los problemas económicos de la administración José Figueres (1970-1974) que produjeron la primera inflación de importancia en Costa Rica en 1973, la división del principal partido de Oposición y un mayor número de partidos en 1974, podrían haber sido algunos de los factores que influyeron en el aumento del abstencionismo en la elección de 1974. Hemos descartado como causa un mayor abstencionismo entre los nuevos electores (en mayor número en 1974 al haberse reducido la edad mínima de votar a 18

años), ya que solamente un 18,8% de los nuevos electores se abstuvieron de votar en esa elección, que es inferior al porcentaje nacional de 20,1%²

Gráfico 1

Porcentaje de abstencionismo
elecciones 1953-1986



La elección de 1982 es la que ha producido el mayor abstencionismo en el período 1962-1986. Es probable que este mayor abstencionismo haya sido reflejo del descontento de muchos electores anti-liberacionistas, que habían votado por el partido Unidad en 1978 pero que decidieron abstenerse en 1982 desilusionados por la inadecuada manera con que la administración Carazo (1978-1982) enfrentó la más seria crisis económica que ha vivido Costa Rica.

Cuadro 4

Abstencionismo en las Elecciones de 1953 a 1986

| elección | padrón | no votaron | % abstencionismo |
|----------|-----------|------------|------------------|
| 1953 | 294 016 | 96 527 | 32,8 |
| 1958 | 354 779 | 125 236 | 35,3 |
| 1962 | 483 980 | 92 574 | 19,1 |
| 1966 | 554 627 | 103 137 | 18,6 |
| 1970 | 675 285 | 112 519 | 16,7 |
| 1974 | 875 041 | 175 701 | 20,1 |
| 1978 | 1 058 455 | 198 249 | 18,7 |
| 1982 | 1 261 127 | 269 448 | 21,4 |
| 1986 | 1 486 474 | 270 174 | 18,2 |

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones (1987)

Después de la reducción abrupta del abstencionismo en 1962, en gran parte consecuencia de la obligatoriedad del voto (introducida ese año ante el elevado abstencionismo en las elecciones de 1953 y 1958), los políticos y la prensa costarricense han visto con gran satisfacción la estabilización del abstencionismo a un nivel promedio del 19%. Este nivel se compara favorablemente con los obtenidos en otros países latinoamericanos y europeos así como en los Estados Unidos³. Este punto de vista se fortalece cuando se toma en cuenta que alrededor de un 95% de la población en edad de votar está empadronada.

Causas del abstencionismo

A pesar del bajo porcentaje de abstencionismo a nivel nacional, es importante investigar los motivos que explican por qué una fracción de los electores no vota y la existencia de diferencias en el abstencionismo exhibido por diferentes grupos de electores (e.g. hombres y mujeres) y especialmente el elevado abstencionismo en algunas provincias y cantones.

Es pertinente, por lo tanto, mencionar en este contexto algunos enfoques explicativos. Según Downs (1957), en un mundo democrático donde no existe conocimiento seguro acerca del curso de los acontecimientos, el ciudadano racional adopta la decisión de votar o no votar, comparando los beneficios o rendimientos de votar con los costos de votar: si los costos superan a los rendimientos se abstendrá; en caso contrario, votará por algún partido. En este proceso de evaluar los rendimientos de votar, el ciudadano toma en cuenta, además de las diferencias entre las rentas de utilidad esperadas de los partidos, tres factores adicionales: lo disputada que estará la elección, las posibilidades de triunfo de su partido y el valor del voto como institución que permite la existencia y el disfrute de vivir en una democracia. Este último factor, el valor per se del voto, permite contrarrestar la influencia de los dos primeros factores. En el modelo de Downs, a pesar de que los ciudadanos aprecian vivir en una democracia, siempre habrá electores que se abstienen ya que sus rendimientos totales no superan sus costos de votar.

Para Wolfinger (1980) los beneficios motivacionales de votar son de tipo instrumental y expresivos, siendo estos últimos los más importantes. Los instrumentales están relacionados con las consecuencias del acto mismo de votar sobre el bienestar inmediato del elector (e.g evitar la presión social en caso de abstenerse, u obtener algún puesto si el partido escogido triunfa). Los expresivos están asociados a un sentimiento del deber con la sociedad, con el partido o con uno mismo.

En Costa Rica los principales costos de votar son el costo de oportunidad del tiempo necesario para trasladarse al centro de votación y depositar el voto y el costo del transporte al centro de votación. Es importante observar, además, que a pesar de que las elecciones se llevan a cabo un domingo, este es un día no hábil para muchos pero no para todos.

La legislación electoral costarricense ha tomado muy en cuenta el hecho de que entre menos costoso sea votar, mayor probabilidad habrá de que el elector acuda a votar. Además de la obligatoriedad del voto, la legislación ha favorecido la participación electoral con las siguientes disposiciones:

- 1- expedición gratuita de la cédula de identidad.
- 2- desarrollo de un programa de cedulación y empadronamiento ambulante mediante el cual funcionarios del Registro Civil visitan zonas rurales y apartadas para recibir y tramitar solicitudes, renovaciones y duplicados de cédula así como traslados de un centro de votación a otro.
- 3- celebración de las elecciones un día no laboral (domingo), durante la estación seca (febrero), manteniendo abiertos los centros de votación desde las 5 de la mañana hasta las 6 de la tarde.
- 4- financiación adelantada de la campaña política para facilitar la propaganda y disminuir el costo de la información necesaria para que el elector tome la decisión de votar por un partido u otro, o abstenerse.
- 5- apoyo a los partidos en sus esfuerzos por proporcionar transporte gratuito a los electores el día de las elecciones.
- 6- seis meses de campaña política para que los candidatos puedan visitar la mayor

parte del territorio nacional y promover mayor entusiasmo de votar.

- 7- aumento del número de centros de votación en cada elección de acuerdo al aumento del electorado.

A pesar de los esfuerzos del TSE, de la legislación electoral y de los partidos políticos para atraer a todos los electores a los centros de votación, siempre existirán razones o factores que impiden o desestiman la participación de algunos electores. Como se mencionó antes, algunos electores pueden abstenerse al no encontrar beneficios al acto de votar. No faltarán por supuesto los que se abstienen como protesta o rechazo al sistema político y en particular a las elecciones, los escépticos de las promesas de los partidos y los apáticos o ignorantes. Finalmente, es muy posible que algunos electores no pueden votar por algunas de las siguientes razones:

- 1- imposibilidad física para trasladarse al centro de votación por razones de enfermedad, no contar con transporte gratuito o recursos económicos para proveérselo.
- 2- no poder ausentarse del hogar por obligaciones familiares (cuidado de niños o enfermos), o prohibición familiar o religiosa.
- 3- temor al acto de votar por ser la primera vez, estar dentro de la condición de minusválidos (ciego, sin manos), no saber leer, o sentirse socialmente marginados.

Para conocer directamente el motivo o motivos específicos que indujeron a un elector a abstenerse es necesario entrevistarlos. Montoya y Vélez (1980) en un estudio por encuesta entre los abstencionistas urbanos de las elecciones locales en 1980 en Medellín, Colombia, encontraron que las principales razones para abstenerse mencionadas eran: por no saber o no gustar de la política (36,4%), cansado de promesas (19,3%), por no atraerle los candidatos o programas (22%), o por rechazo al sistema político (10,8%). Naturalmente, el elector podría ocultar las verdaderas razones (conciencia o inconcientemente), o incluso fingir ser abstencionista o no, dependiendo de los resultados de las elecciones o desempeño del

gobierno electo. En todo caso, cuando no se cuenta con información individual del tipo señalado, es posible utilizar otras fuentes indirectas que nos permitan investigar la influencia de ciertas variables económicas, demográficas y políticas sobre el abstencionismo y que ayuden a formular hipótesis sobre la naturaleza de los motivos detrás de ese fenómeno. En nuestro estudio emplearemos tres fuentes complementarias:

- 1- Una encuesta sobre normas democráticas, realizada en Costa Rica en 1987, que recoge información sobre variables socio-económicas y políticas, e indicación de si cada uno de los encuestados votó o no votó en las elecciones de 1986. Esta encuesta nos servirá para examinar la influencia de esas variables sobre el acto de votar.
- 2- Datos agregados de la información contenida en las solicitudes de cédula de los 269.448 abstencionistas de la elección de 1982, recopilados por el TSE, que nos permitirán analizar la influencia de variables como la edad y la ocupación sobre el acto de votar.
- 3- Cifras del abstencionismo provincial y cantonal e información provincial y cantonal sobre variables socioeconómicas y demográficas de los censos de 1973 y 1984, para realizar análisis de tipo geográfico o ecológico.

En la siguiente sección analizaremos estas fuentes comenzando con las cifras del abstencionismo a nivel cantonal y provincial.

Distribución espacial y temporal a nivel provincial y cantonal

Antes de examinar la distribución espacial y temporal del abstencionismo a nivel cantonal es conveniente obtener primero una visión global a nivel provincial. Las provincias son pocas y su ubicación geográfica más familiar que la de los cantones.

En el cuadro No. 6 se puede notar que la reducción abrupta del abstencionismo nacional a partir de 1962, se manifestó también en

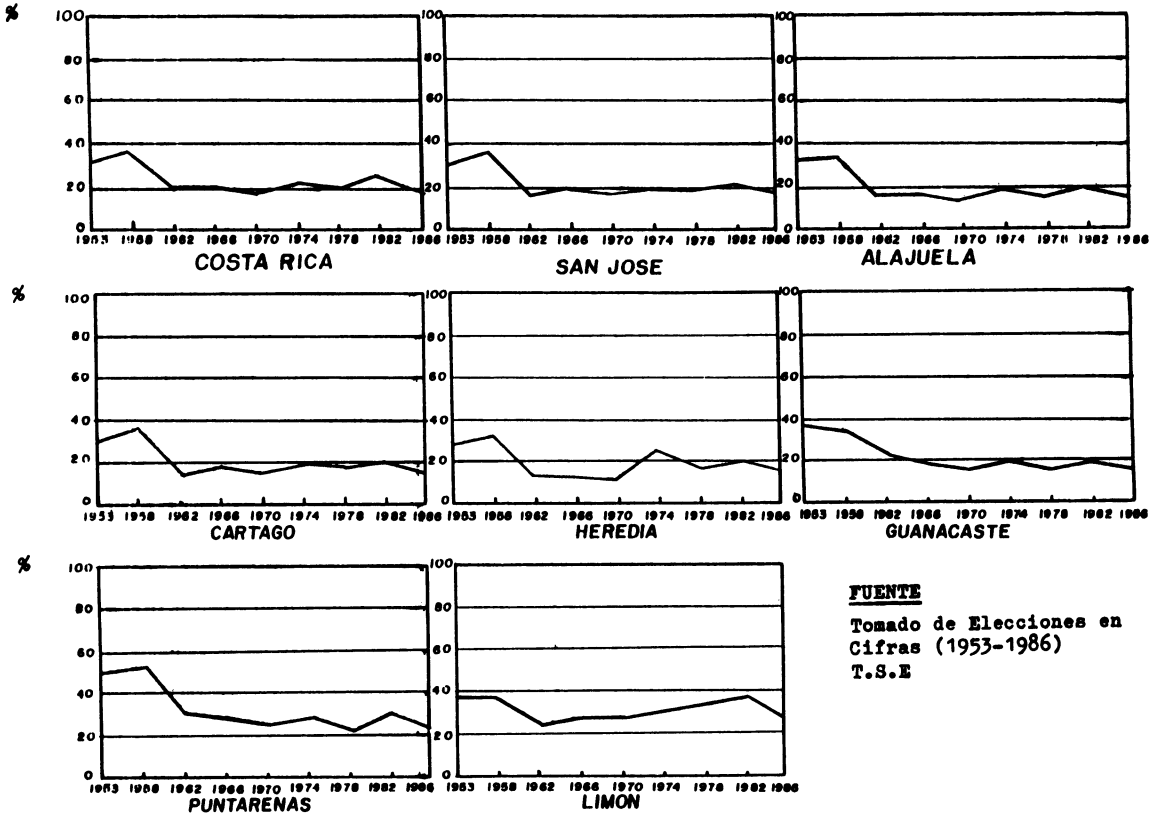
todas las provincias. En esa elección San José, Alajuela, Cartago y Heredia redujeron similarmente el abstencionismo en un 50%, mientras que Guanacaste, Puntarenas y Limón lo hicieron en un 33%. La obligatoriedad de votar introducida en 1962 tuvo así un impacto regional diferente, propiciado en parte por la mayor lejanía geográfica de Guanacaste, Puntarenas y Limón con respecto a la capital San José.

A partir de 1966 se observan en cada elección niveles similares de abstencionismo entre las provincias de San José, Alajuela, Cartago, Heredia y Guanacaste, muy inferiores a los obtenidos por Puntarenas y Limón (ver última columna del cuadro No. 6 con los promedios para el período 1966-1986). A lo largo de este período se advierte también una gran estabilidad de los porcentajes de abstencionismo alrededor de cada promedio provincial, con la excepción de Limón que mostró una tendencia a crecer (gráfico No. 2).

A pesar de que Puntarenas y Limón han sido desde 1953 las provincias de mayor abstencionismo (distintivamente separadas del resto desde 1966), el comportamiento del abstencionismo en Limón es el más preocupante. Puntarenas, después de todo, redujo considerablemente el abstencionismo de un 33,5% en 1962 a un 24,0% en 1986. En Limón, por el contrario, el abstencionismo aumentó en el mismo período de un 25,5% a un 27,9%, ocupando desde 1966 el primer lugar en Costa Rica. Sin duda alguna, han existido diferencias de desarrollo y características peculiares en la provincia de Limón que explican estas diferencias. En efecto, la provincia de Limón sufrió un serio deterioro económico a mediados de los años cincuenta, al trasladar la United Fruit Company sus plantaciones de banano a la zona sur de la provincia de Puntarenas. A pesar de los buenos deseos de sucesivas administraciones, la recuperación económica de la provincia no ha sido rápida ni completa. Es muy posible que se haya generado algún resentimiento que contribuyera a fomentar la apatía electoral, sobre todo en la capital de la provincia. A pesar de la inauguración a mediados de los setentas de la primera carretera que conectó la capital de Limón con el valle central del país, este acercamiento no ha tenido efectos inmediatos en cuanto a aumentar la participación electoral.

Gráfico 2

Porcentaje de abstencionismo por provincia, según año de elección

**FUENTE**

Tomado de Elecciones en
Cifras (1953-1986)
T.S.E

Cuadro 6

% de abstencionismo provincial en el período 1953-1986.

| Provincia | 1953 | 1958 | 1962 | 1966 | 1970 | 1974 | 1978 | 1982 | 1986 | PROM 1966-86 |
|------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-----------------|
| Costa Rica | 32,8 | 35,3 | 19,1 | 18,6 | 16,7 | 20,1 | 18,7 | 21,4 | 18,2 | 19,0 |
| Heredia | 25,7 | 29,7 | 14,4 | 14,2 | 13,3 | 18,4 | 15,7 | 18,9 | 15,1 | 15,9 |
| Alajuela | 31,6 | 31,9 | 16,0 | 14,9 | 14,0 | 17,8 | 15,2 | 18,7 | 15,3 | 16,0 |
| Cartago | 30,3 | 32,9 | 15,0 | 17,2 | 14,0 | 17,4 | 17,6 | 18,6 | 15,3 | 16,7 |
| Guanacaste | 36,1 | 34,6 | 22,3 | 17,5 | 16,3 | 18,3 | 16,2 | 19,4 | 16,4 | 17,4 |
| San José | 29,4 | 34,5 | 17,6 | 18,2 | 16,2 | 19,6 | 18,7 | 20,9 | 18,2 | 18,6 |
| Puntarenas | 51,0 | 49,9 | 33,5 | 28,0 | 23,2 | 26,1 | 24,2 | 27,9 | 24,0 | 25,6 |
| Limón | 37,5 | 38,3 | 25,5 | 29,4 | 28,4 | 30,3 | 30,2 | 32,4 | 27,9 | 29,8 |

Fuente: T.S.E.

Cuadro 7

Comparación del % de abstencionismo nacional y provincial según sexo. Elecciones 1974-1978-1982.

| | 1974 | | 1978 | | 1982 | | Diferencia Promedio | |
|------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------------------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Mujeres- | Hombres |
| Costa Rica | 17,9 | 22,4 | 16,7 | 20,8 | 19,9 | 22,9 | 3,9 | |
| Heredia | 17,4 | 19,4 | 14,8 | 16,6 | 18,5 | 19,3 | 1,5 | |
| Guanacaste | 16,5 | 20,4 | 15,2 | 17,4 | 17,9 | 21,0 | 3,1 | |
| Alajuela | 16,0 | 19,8 | 13,4 | 17,1 | 17,6 | 19,8 | 3,2 | |
| San José | 17,1 | 21,9 | 16,8 | 20,5 | 19,5 | 22,3 | 3,7 | |
| Puntarenas | 23,5 | 29,5 | 21,3 | 27,7 | 25,3 | 31,1 | 6,1 | |
| Limón | 28,5 | 32,8 | 26,8 | 34,7 | 29,7 | 35,7 | 6,1 | |
| Cartago | 13,8 | 21,3 | 14,0 | 21,6 | 16,1 | 21,3 | 6,8 | |

Fuente: T.S.E.

Una hipótesis que nos interesa confirmar es que el abstencionismo entre las mujeres es mayor que el abstencionismo entre los hombres. Además, confirmar la existencia de una tendencia de la diferencia entre hombres y mujeres a disminuir a lo largo del tiempo. La teoría detrás de estas hipótesis se basa en elementos históricos y demográficos. La otorgación de voto a la mujer en 1949 no es de esperar que por sí sola llevara inmediatamente a las mujeres a los centros de votación en grandes números, después de haber sido relegadas siempre a asumir un rol pasivo. Lo más lógico de esperar era un cambio gradual conforme jóvenes cohortes de mujeres reemplazaban generaciones viejas y mujeres de edades avanzadas eran persuadidas a votar, sobre todo con la introducción de la obligatoriedad del voto para la elección de 1962.

El cuadro No. 7 ciertamente confirma las anteriores hipótesis, al comparar las elecciones de 1974, 1978 y 1982. Se destacan también las mayores diferencias en el abstencionismo masculino y femenino en las provincias de Puntarenas, Limón y Cartago, y la menor diferencia en la provincia de Heredia.

Finalmente, es importante analizar el abstencionismo a nivel provincial mediante la categorización por zonas urbanas, mixtas y rurales. Examinaremos solamente la elección de 1982, aprovechando la información disponible en la publicación "Estadísticas del Sufragio, 1982". En esta se sigue la clasificación por zonas urbanas, rurales o mixtas aplicando los conceptos sobre estas dimensiones desarrolladas por la Dirección General de

Estadística y Censos. Para determinar las zonas "urbanas" se toman como base los centros administrativos de los cantones del país, o sea los distritos primeros, que por lo general en su casi totalidad son áreas urbanas. En estos se demarcan a priori dichas áreas con criterio "físico", considerando elementos como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc. Las zonas "rurales" están compuestas de distritos que no tienen ninguna condición urbanística. Las zonas "mixtas" están formadas por los distritos administrativos que poseen una parte central urbana y el resto con condiciones rurales.

El cuadro No. 8 revela que, con excepción de San José y Guanacaste, las demás provincias tienen niveles de abstencionismo que disminuyen según se pasa de las zonas rurales a las urbanas. Este menor abstencionismo en las zonas urbanas era de esperar ya que la mayor educación, mejores niveles de comunicación y cercanía a los centros de poder político característicos de las zonas urbanas, deberían promover indudablemente un mayor interés y contacto con los asuntos públicos y, por lo tanto, favorecen la participación electoral. Por esto es una sorpresa encontrar niveles similares de abstencionismo en las tres zonas de la provincia de San José. Esta similitud es causada por un abstencionismo urbano relativamente alto en San José en comparación con los niveles menores de abstencionismo urbano en las provincias de Alajuela, Cartago y Heredia. Con base a la citada publicación "Estadísticas del Sufragio, 1982", hemos determinado que el alto abstencionismo de las zonas urbanas de

San José estuvo determinado en su mayor parte por electores con ocupaciones en servicios personales y afines, o que eran artesanos u operarios especializados. En las zonas rurales el abstencionismo estuvo determinado principalmente por los electores ocupados en la agricultura, ganadería o afines y, también, por los empleados en servicios personales y afines. Por lo tanto, es plausible que la mayor diversidad ocupacional del Área Metropolitana de San José en comparación con las zonas urbanas de otras provincias haya producido un comportamiento electoral muy particular, en el que pueden haber influido los emigrantes de las zonas rurales.

Los comentarios anteriores ilustran la utilidad de analizar el abstencionismo según provincias y zonas, ya que los totales para Costa Rica, por estar influenciados por el gran tamaño electoral de San José, no reflejan las diferencias exhibidas por aquellas.

Cuadro 8

Abstencionismo provincial y total según zona urbana, mixta o rural. Elección de 1982.

| Provincia | Total | Urbana | Mixta | Rural |
|------------|-------|--------|-------|-------|
| Costa Rica | 21,4 | 20,0 | 21,2 | 22,8 |
| Alajuela | 18,7 | 13,4 | 18,3 | 19,6 |
| Cartago | 18,6 | 14,7 | 17,9 | 20,8 |
| Heredia | 18,9 | 16,5 | 17,3 | 21,7 |
| Puntarenas | 27,9 | --- | 26,0 | 30,0 |
| Limón | 32,4 | --- | 31,3 | 34,1 |
| Guanacaste | 19,4 | --- | 19,3 | 19,4 |
| San José | 20,9 | 20,9 | 29,8 | 21,5 |

Fuente: T.S.E. (1985)

La clasificación urbano-mixto-rural nos permite localizar más específicamente las diferencias regionales entre hombres y mujeres. Para la elección de 1982, el cuadro No. 9 compara las diferencias entre el porcentaje de abstencionismo femenino y el porcentaje de abstencionismo masculino para cada una de las provincias. Claramente se nota que estas diferencias aumentan al pasar del nivel urbano al rural y son mayores para las provincias de Cartago, Puntarenas y Limón.

Cuadro 9

Diferencias entre el porcentaje de abstencionismo femenino y masculino, según provincias y clasificación urbana, rural y mixta. Elección de 1982.

| | Total | Urbana | Mixta | Rural |
|------------|-------|--------|-------|-------|
| Costa Rica | 3,0 | 1,7 | 2,7 | 5,1 |
| Heredia | 0,8 | 0,6 | 0,2 | 2,0 |
| Alajuela | 2,2 | 0,6 | 1,5 | 3,4 |
| San José | 2,8 | 1,8 | 3,1 | 5,7 |
| Guanacaste | 3,1 | --- | 3,1 | 3,0 |
| Cartago | 5,2 | 1,8 | 4,0 | 7,9 |
| Puntarenas | 5,8 | --- | 3,5 | 8,5 |
| Limón | 6,0 | --- | 5,4 | 7,5 |

Fuente: T.S.E. (1985) y elaboración del autor

Para profundizar el análisis anterior es conveniente trabajar con los cantones, las unidades administrativas en las que se asientan los gobiernos locales. Su número ha venido aumentando desde 65 en 1953 hasta 81 en 1986.

El cuadro No. 10 contiene estadísticas descriptivas de los porcentajes de abstencionismo cantonales para cada elección en el período 1953-1986. Se nota que la reducción del abstencionismo cantonal en la elección de 1962 no vino acompañada de una reducción similar en la variabilidad relativa de los porcentajes de abstencionismo cantonales en esa elección. El coeficiente de variación subió a 42,2% al no cambiar la desviación estándar de los porcentajes de abstencionismo. En el resto del período de estudio el coeficiente de variación se ha mantenido alrededor de un 30 por ciento. Esto amplía a nivel cantonal lo que ya habíamos observado a nivel provincial: la posible existencia de desigualdades de desarrollo que han afectado negativamente la participación electoral en algunos cantones.

Con la intención de ubicar geográficamente los cantones con mayor abstencionismo para descubrir posibles rasgos comunes, hemos incluido dentro de ese grupo a los que tienen porcentajes de abstencionismo que superan al promedio cantonal en más de una desviación estándar (según Cuadro No. 10), en cada una de las elecciones de 1974 a 1986. Hemos escogido estas elecciones por tener el mayor número (aproximadamente el mismo) de cantones.

Cuadro 10

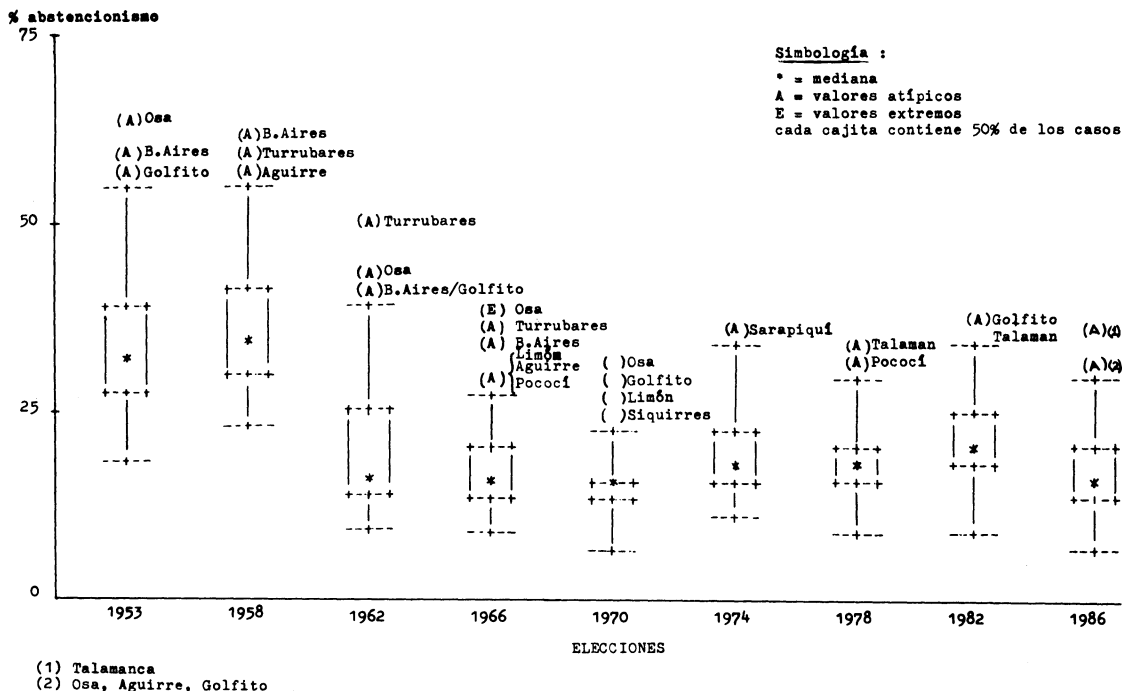
Estadísticas descriptivas del abstencionismo cantonal, 1953-1986.

| Medidas | 1953 | 1958 | 1962 | 1966 | 1970 | 1974 | 1978 | 1982 | 1986 |
|--------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Promedio | 34,0 | 36,0 | 19,9 | 18,3 | 16,1 | 20,6 | 18,7 | 21,6 | 18,0 |
| Mediana | 31,7 | 34,9 | 17,0 | 16,9 | 14,8 | 18,7 | 17,9 | 20,1 | 16,4 |
| :desv est | 9,5 | 8,5 | 8,4 | 6,4 | 5,2 | 5,7 | 5,6 | 6,2 | 5,8 |
| coef var | 27,9 | 23,6 | 42,2 | 35,0 | 32,2 | 27,7 | 29,9 | 28,7 | 32,2 |
| No. cantones | 65 | 65 | 66 | 68 | 69 | 79 | 80 | 81 | 81 |

Fuente: Elaborado con base a las cifras de las Declaratorias de Elección, T.S.E.

Gráfico 2 bis

Ploteo de cajas para abstencionismo cantonal 1953-1986



El cuadro No. 11 y el gráfico No. 3 claramente permiten comprobar que los cantones con mayor abstencionismo relativo se encuentran localizados al norte de la provincia de Alajuela y Heredia, en la zona sur de la provincia de Puntarenas y en toda la provincia de Limón.

Los cantones del cuadro No. 11, con excepción del cantón central de Limón, fueron clasificados como cantones rurales por un estudio de

la Oficina de Planificación⁴ basado en los censos de 1973 y ubicados en categorías inferiores (extremadamente baja, muy baja o baja) respecto a la satisfacción de necesidades básicas de vivienda, educación, salud y nutrición. Muchos de sus distritos son clasificados también dentro de las zonas pobres de Costa Rica por un estudio reciente de la pobreza (Céspedes y Jiménez, 1988) que utilizó información del censo de vivienda y población de 1984.

Cuadro 11

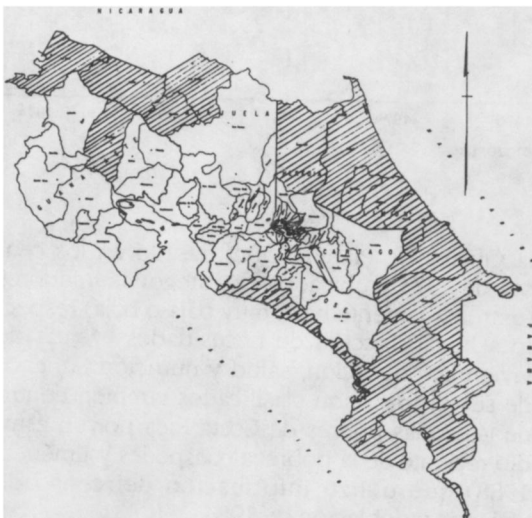
Cantones con abstencionismo mayor en una desviación estándar del promedio cantonal en cada elección indicada

| Cantón | Provincia | Abstencionismo | | | |
|--------------|------------|----------------|------|------|------|
| | | 1974 | 1978 | 1982 | 1986 |
| Upala | Alajuela | 33,5 | 26,2 | 32,2 | 27,1 |
| Los Chiles | Alajuela | | 24,4 | 33,0 | 22,3 |
| Guatuso | Alajuela | 32,6 | 25,3 | 28,6 | 20,8 |
| Sarapiquí | Heredia | 35,5 | 28,8 | 34,2 | 28,6 |
| Buenos Aires | Puntarenas | 31,0 | 28,1 | 32,9 | 26,5 |
| Osa | Puntarenas | 31,0 | 26,9 | 32,3 | 31,9 |
| Golfito | Puntarenas | 31,9 | 30,5 | 35,6 | 32,2 |
| Aguirre | Puntarenas | 24,6 | | | |
| Parrita | Puntarenas | | 21,4 | | |
| Corredores | Puntarenas | | | 31,7 | 28,0 |
| Coto Brus | Puntarenas | 29,9 | 28,2 | 33,0 | |
| Bagaces | Guanacaste | 26,3 | | | |
| La Cruz | Guanacaste | | | 28,1 | |
| Central | Limón | 29,6 | 29,8 | 31,4 | 28,5 |
| Talamanca | Limón | 34,2 | 31,8 | 34,4 | 26,7 |
| Guácimo | Limón | 29,7 | 29,5 | 30,9 | 27,3 |
| Pococí | Limón | 26,7 | 33,0 | 35,4 | 36,3 |
| Matina | Limón | 27,6 | 28,2 | 32,1 | 26,8 |
| Siquirres | Limón | 29,7 | 29,3 | 31,5 | 25,7 |

Fuente: Elaborado con base a las cifras de las Declaratorias de Elección, T.S.E.

Gráfico 3

Cantones (en rayas) con elevado abstencionismo Elecciones 1974-1986



Un análisis de regresión y correlación ecológicas a nivel cantonal

Una manera apropiada de describir y cuantificar a nivel cantonal la relación entre el abstencionismo y ciertas variables socioeconómicas y demográficas, es por medio de un modelo de regresión múltiple. En este trabajo realizaremos un análisis de regresión múltiple para investigar la relación entre el abstencionismo cantonal de la elección de 1974 (AB74) y ciertas variables socioeconómicas y demográficas del censo de 1973. Estas variables fueron las siguientes:

URB73 = % de población urbana.

AGR73 = % de la población económicamente activa en agricultura (PEA).

FEC73 = tasa de fecundidad global.

VBE = % de viviendas en buen estado.

INF73 = tasa de mortalidad infantil.

DES73 = índice de la desigualdad de la distribución de sueldos y salarios (Fuente: Baldares (1985)).

ALF73 = % de alfabetismo en población mayor de 10 años.

MEN73 = % de trabajadores con sueldos o salarios mensuales inferiores a 400 colones.

La mayoría de estas variables independientes están muy correlacionadas linealmente ya que, por ejemplo, entre más 'urbano' sea un cantón menos 'rural' será y, por lo tanto, menos agrícola. Además tendrá mejores niveles de ingreso (industrias, burocracia estatal, zonas residenciales) que favorecen la educación (mucho más necesaria que en las plantaciones cafetaleras o bananeras) y una mejor infraestructura en salud (menor mortalidad infantil), que son condiciones que a su vez favorecen una menor fecundidad.

A nivel de correlación simple las variables independientes, con excepción del porcentaje de trabajadores con sueldos o salarios menores de 400 colones (MEN73) que no es significativa ni al 10%, tienen correlaciones importantes con el abstencionismo, destacándose la tasa global de fecundidad (FEC73) con una correlación de 0,69, seguida de las variables % de alfabetismo (ALF73), tasa de mortalidad infantil (INF73), y % de viviendas en buen estado

Cuadro 12

Intercorrelaciones entre el abstencionismo de 1974
y algunas variables del censo de 1973

| | AGR73 | URB73 | ALF73 | VBE73 | FEC73 | MEN73 | INF73 | DES73 |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| AGR73 | 1,00 | -0,85 | -0,80 | -0,74 | 0,65 | 0,69 | 0,44 | -0,34 |
| URB73 | | 1,00 | 0,67 | 0,62 | -0,52 | -0,63 | -0,27 | 0,42 |
| ALF73 | | | 1,00 | 0,79 | -0,81 | -0,52 | -0,51 | 0,30 |
| VBE73 | | | | 1,00 | -0,65 | -0,52 | -0,43 | 0,25 |
| FEC73 | | | | | 1,00 | 0,32 | 0,55 | -0,32 |
| MEN73 | | | | | | 1,00 | 0,06 | -0,11 |
| INF73 | | | | | | | 1,00 | -0,25 |
| DES73 | | | | | | | | 1,00 |
| AB74 | 0,47 | -0,37 | -0,56 | -0,52 | 0,69 | -0,11 | 0,54 | -0,41 |

(VBE73) con correlaciones de -0.56, 0,54 y -0,52 respectivamente. Los signos de cada una de las correlaciones coinciden con nuestras expectativas, expresadas al analizar el cuadro No. 8.

Para reducir el impacto de la multicolinealidad se utilizó el método 'stepwise' obteniéndose una ecuación de regresión múltiple que logra explicar casi el 80% de la variabilidad del abstencionismo cantonal ($R^2 = 0.76$, R^2 ajustado = 0.75). Las variables en el modelo final de regresión con los estadísticos correspondientes se dan en el cuadro No. 13:

Cuadro 13

Coefficientes de la regresión 'stepwise' de AB74

| Variable | Coeffic. | Beta | Valor I | Signif |
|-----------|----------|-------|---------|--------|
| FEC73 | 1,59 | 0,41 | 4,99 | 0,00 |
| MEN73 | -0,24 | -0,71 | -8,55 | 0,00 |
| AGR73 | 0,11 | 0,47 | 4,14 | 0,00 |
| VBE73 | -0,11 | -0,25 | -2,74 | 0,01 |
| DES73 | -19,74 | -0,13 | -2,15 | 0,03 |
| Constante | 32,48 | | 6,89 | 0,00 |

Las variables ALF73 (alfabetismo) y URB73 (urbanización), que están muy correlacionadas entre sí y con las variables AGR73, VBE73, MEN73 y FEC73, no aparecen directamente en el modelo. Sin embargo, transmiten su influencia sobre el abstencionismo a través de las variables presentes en el modelo.

A excepción del coeficiente de MEN73 (% con sueldos y salarios menores de 400 colones), los demás coeficientes de regresión muestran el signo esperado.

Descripción de la población de abstencionistas en 1982

Los anteriores análisis del abstencionismo a nivel provincial y cantonal, nos han permitido detectar importantes diferencias regionales asociadas a variables como urbanismo, educación, nivel de ingreso y otras variables demográficas (sexo, fecundidad). Sin embargo, si se desea investigar la influencia de estas variables sobre la probabilidad de votar al nivel individual, es necesario complementar los datos hasta ahora utilizados con datos individuales provenientes de encuestas o de otras fuentes. En nuestro estudio utilizaremos una encuesta sobre normas democráticas realizada en 1987, y la publicación del T.S.E., "Estadísticas del Sufragio, 1982". Comenzaremos analizando la información agregada en esta publicación sobre cada uno de los 269.448 abstencionistas en la elección presidencial de 1982, y que fuera tomada de los formularios de solicitud de cédula de identidad. Esta contiene la siguiente información:

- Número, fecha de expedición y fecha de vencimiento.
- Nombre y apellidos del individuo.
- Sexo.
- Lugar de nacimiento (distrito, cantón y provincia).
- Fecha de nacimiento.
- Nombre y apellidos de los padres.
- Estado civil.
- Domicilio (provincia, cantón, distrito).
- Indicación de si sabe leer, escribir y firmar

- i) firma del individuo.
- j) fotografía del individuo.
- k) ocupación.

La publicación citada es un conjunto de cuadros donde se registran las cifras absolutas del abstencionismo a nivel total, provincial o cantonal, clasificados según la edad, ocupación, estado civil, alfabetismo o sexo. En ella no se hace ningún tipo de análisis o comentario; solo se ofrecen algunos gráficos que no son útiles para nuestro estudio. Por esta razón, elaboraremos esas cifras mediante el cálculo de simples porcentajes, agrupaciones especiales de categorías, y varios gráficos pertinentes.

Abstencionismo y alfabetismo según provincias y urbanismo

En los Estados Unidos se ha encontrado frecuentemente que la educación es la variable demográfica más fuertemente asociada a la probabilidad de votar (e.g Campbell et al, 1960; Milbrath, 1965; Barber, 1969). Wolfinger y Rosenstone (1980) en un estudio con datos de encuestas en 1972 encontraron una relación muy fuerte entre porcentajes de votación y años de educación, aún después de controlar la influencia de otras variables como el ingreso o la ocupación. Estos investigadores ofrecen varias razones que explican esta asociación. La educación aumenta la presión moral a votar al hacer más conocidas las normas sociales; además, a la vez que desarrolla ciertas destrezas (e.g leer) provee información sobre la sociedad que propician el aprendizaje y el interés político. Finalmente, la educación es fuente de experiencias en labores de tipo burocrático que preparan al futuro votante para el trámite de inscripción y el acto mismo de votar.

El cuadro No. 14 compara para Costa Rica los porcentajes de abstencionismo dentro del grupo de electores que saben leer con los correspondientes al grupo de electores que no saben leer, a nivel nacional, provincial y por áreas urbana, mixta o rural. Es evidente que el abstencionismo es mucho mayor entre los electores que no saben leer: 32,9% frente a 20,5% para el total del país. Esta relación es válida para cada una de las 7 provincias y cada una de las categorías urbana, mixta y rural.

A nivel provincial se notan en particular los siguientes hechos:

- 1- una ligera tendencia a aumentar del abstencionismo entre los que saben leer al pasar de la zona urbana a la rural.
- 2- una tendencia a crecer del abstencionismo entre los que no saben leer al pasar de la zona rural a la urbana en las provincias de San José y Heredia.
- 3- San José, Alajuela y, especialmente, Cartago y Heredia se diferencian de Guanacaste, Puntarenas y Limón por mostrar mayores diferencias entre los alfabetas y los analfabetas.

Cuadro 14

% de abstencionismo dentro de los que saben o no saben leer. Elección de 1982

| | Total | | Urbana | | Mixta | | Rural | |
|------------|-------|------|--------|------|-------|------|-------|------|
| | Si | No | Si | No | Si | No | Si | No |
| Costa Rica | 20,5 | 32,9 | 19,7 | 38,7 | 20,3 | 32,9 | 21,6 | 32,1 |
| Heredia | 18,1 | 37,1 | 16,1 | 40,1 | 16,6 | 36,9 | 20,7 | 37,1 |
| Cartago | 17,4 | 33,2 | 14,1 | 33,7 | 16,7 | 33,9 | 19,4 | 32,7 |
| San José | 20,4 | 33,7 | 20,5 | 39,8 | 20,0 | 33,5 | 20,3 | 30,1 |
| Alajuela | 17,8 | 28,6 | 12,9 | 28,4 | 17,6 | 29,0 | 18,6 | 28,4 |
| Guanacaste | 18,5 | 26,1 | --- | --- | 18,5 | 26,2 | 18,5 | 25,9 |
| Puntarenas | 26,7 | 35,9 | --- | --- | 25,0 | 34,8 | 28,7 | 36,7 |
| Limón | 31,3 | 41,3 | --- | --- | 30,4 | 41,5 | 33,0 | 41,2 |

Abstencionismo, sexo, urbanismo y alfabetismo

El cuadro No. 15 contiene información valiosa al agregar al análisis de las categorías anteriores la categoría sexo. Las mujeres claramente se abstienen más que los hombres en cualquiera de las categorías urbana, mixta o rural y dentro de estas en cuanto a la condición de saber leer o no leer. Esas diferencias se acentúan al pasar de la zona urbana a la rural. Las mayores diferencias se dan entre los que no saben leer: 4,6, 7,2 y 8,7 en las zonas urbanas, mixta y rural respectivamente.

Cuadro 15

% abstencionismo según alfabetismo, sexo y urbanismo.
Elección de 1982.

| Zona | Total | Hombres | Mujeres | DIF |
|------------|-------|---------|---------|-----|
| Urbana | 20,0 | 19,1 | 20,8 | 1,7 |
| Saben leer | 19,7 | 18,9 | 20,4 | 1,5 |
| No saben | 38,7 | 35,6 | 40,2 | 4,6 |
| Mixta | 21,2 | 19,9 | 22,6 | 2,7 |
| Saben leer | 20,3 | 19,2 | 21,4 | 2,2 |
| No saben | 32,9 | 29,1 | 36,3 | 7,2 |
| Rural | 22,8 | 20,4 | 25,5 | 5,1 |
| Saben leer | 21,6 | 19,5 | 24,0 | 4,5 |
| No saben | 32,1 | 28,0 | 36,7 | 8,7 |
| Costa Rica | 21,4 | 19,9 | 22,9 | 3,0 |
| Saben leer | 20,5 | 19,2 | 21,8 | 2,6 |
| No saben | 32,9 | 28,8 | 36,9 | 8,1 |

Abstencionismo y categorías ocupacionales

La hipótesis de que a mayor status ocupacional mayor es la probabilidad de votar, ha sido también propuesta y comprobada en los Estados Unidos (e.g. Lipset, 1960; Milbrath y Goel, 1977). Wolfinger y Rosenstone (1980) encontraron que al controlar el efecto de la educación, las variaciones en los porcentajes de votación son un poco modestas al pasar de una ocupación a la siguiente superior. En realidad, la educación y la ocupación tienen elementos comunes: ambas desarrollan destrezas burocráticas, familiaridad con asuntos de interés público y contacto con normas de comportamiento (Wolfinger y Rosenstone, 1980).

El cuadro No. 16 permite identificar la influencia de la ocupación en los abstencionistas costarricenses. Se distinguen claramente tres grupos. En el primero, con menor abstencionismo, se encuentran los profesionales, técnicos, gerentes, administradores, directores y empleados de oficina. En un segundo grupo, con un mayor abstencionismo se encuentran los comerciantes, vendedores, artesanos, operarios y conductores. Este grupo exhibe un abstencionismo un poco menor que el último grupo formado por los trabajadores en el sector agrícola y ganadero o en servicios personales y los obreros y jornaleros.

El mucho menor abstencionismo en el primer grupo es lógico de esperar tomando en cuenta que el estrato ocupacional está asociado positivamente con las variables educación e ingreso. Este grupo depende directa o indirectamente de la existencia del aparato estatal (burocracia, etc.) y es el que posee mayor educación e ingreso, variables ambas que favorecen el interés en los asuntos políticos y la interacción con las esferas y centros de poder políticos. Aquí es oportuno recordar a Downs (1957) quien afirmaba que era lógico esperar que la tasa de abstención fuera mayor entre los ciudadanos de bajos ingresos que entre los de altos ingresos porque a los primeros les resulta más difícil afrontar los costos de votar y de obtener la información que les permitiría escoger con más seguridad aumentando así los rendimientos de votar. Estos elementos podrían distorsionar la distribución del poder en contra de los ciudadanos con los ingresos u ocupaciones más bajas.

Las diferencias entre hombres y mujeres que hemos encontrado en análisis anteriores, se mantienen también a nivel de ocupación. Las mayores diferencias entre ambos sexos se dan entre los empleados de oficina y los que se encuentran en servicios personales y afines.

Cuadro 16

% de abstencionismo dentro de las categorías ocupacionales según sexo. Elección de 1982

| Ocupación | Total | Hombres | Mujeres |
|--|-------|---------|---------|
| Profesionales, técnicos y afines | 13,3 | 13,3 | 13,3 |
| Gerentes, administradores y directores | 14,9 | 14,7 | 17,3 |
| Empleados de oficina y afines | 14,5 | 12,3 | 16,9 |
| Comerciantes, vendedores y afines | 19,3 | 19,1 | 20,1 |
| Conductores transporte y afines | 21,0 | 20,9 | --- |
| Artesanos y operarios especializados | 21,4 | 21,4 | 21,6 |
| Otros artesanos y operarios | 20,4 | 20,3 | 20,5 |
| Obreros y jornaleros | 22,2 | 22,1 | 22,6 |
| Agricultores, ganaderos y afines | 22,5 | 22,5 | --- |
| En servicios personales | 22,8 | 17,2 | 24,0 |
| Total | 21,4 | 19,9 | 22,9 |

Abstencionismo, estado civil y sexo

La diferencia de comportamiento entre hombres y mujeres se puede analizar aun más si consideramos el estado civil. En el cuadro No. 17 se observa que el porcentaje de abstencionismo es mayor dentro de la categoría de solteros y viudos. Cuando se considera el sexo, las mujeres casadas, separadas o viudas se abstienen más que los hombres casados, separados o viudos. Esto refleja las mayores dificultades que enfrenta la mujer por su rol de madre.

Cuadro 17

% de abstencionismo dentro de los diversos estados civiles. Elección de 1982

| Estado civil | Total | Hombres | Mujeres |
|-------------------|-------|---------|---------|
| Separado Judicial | 17,2 | 16,0 | 19,3 |
| Casado | 18,6 | 15,9 | 21,2 |
| Divorciado | 19,8 | 19,2 | 20,3 |
| Soltero | 23,5 | 23,1 | 24,0 |
| Viudo | 28,0 | 24,3 | 29,2 |
| Costa Rica | 21,4 | 19,9 | 22,9 |

La influencia de la edad sobre el abstencionismo

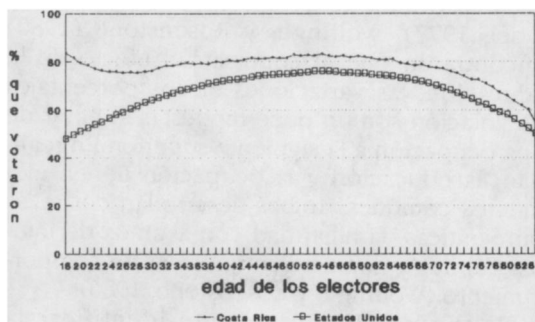
Según autores como Lipset (1960), Milbrath y Goel (1977) en Estados Unidos se espera que la participación en las elecciones sea menor al inicio de la vida adulta, se estabiliza en la edad media y decline en la vejez. Este patrón lo encontraron Wolfinger y Rosenstone (1980) en 1972). En Costa Rica este patrón difiere en aspectos importantes si lo juzgamos con base en las elecciones de 1982.

El gráfico No. 4 muestra los porcentajes de votación según edad para la elección de 1982 en Costa Rica y para los Estados Unidos en 1972 (según Wolfinger y Rosenstone, 1980). Los rasgos más sobresalientes al comparar las curvas del gráfico son el decrecimiento en la participación de los electores costarricenses entre los 18 y los 26 años (en contraste con el crecimiento sostenido en los Estados Unidos en ese grupo de edad) y la mayor participación en Costa Rica para todas las edades en comparación con los Estados Unidos.

La alta votación de los electores costarricenses con edades entre 18 y 21 años, similar a la exhibida por los adultos con edades entre 35 y 65 años, se puede deber a varios factores: la influencia del círculo familiar, el entusiasmo de votar por primera vez y el empadronamiento automático. Debe notarse, sin embargo, la disminución de los porcentajes de votación desde los 18 hasta los 26 años, en la que pueden estar influyendo las preocupaciones y frustraciones a las que se ven expuestos los jóvenes durante la búsqueda de identidad, trabajo o esposa, que interfieren con preocupaciones como la de votar. El aumento de la participación a partir de los 26 años posiblemente está asociado a un aumento de la concientización política y madurez ciudadana al comenzar los ciudadanos a asumir roles más adultos (matrimonio, crianza de hijos, desempeño de un puesto, etc.) que los ponen en mayor contacto con la sociedad, el estado y sus instituciones, motivándolos a evaluar críticamente la distribución de los recursos públicos y a participar en las elecciones.

Gráfico 4

Votación por edad para Costa Rica (1982) y Estados Unidos (1972)



El aumento de los porcentajes de votación en Costa Rica desde los 26 años es más lento que en los Estados Unidos. A partir de los 40 años las dos curvas se asemejan bastante, pero la de Costa Rica cae más abruptamente después de los 78 años.

El cuadro No. 18 y el gráfico No. 5 comparan el abstencionismo y los porcentajes de votación para hombres y mujeres según edad en la misma elección de 1982 para Costa Rica. Los hombres votan más que las mujeres (80,1%

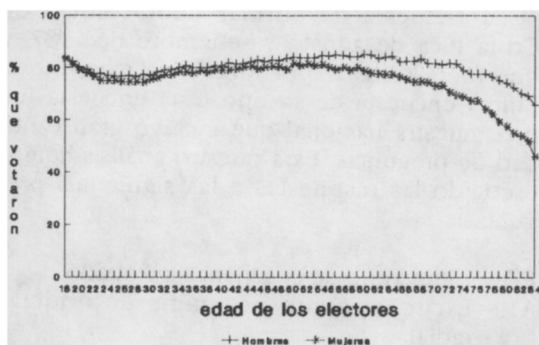
contra 77,1%), pero esta diferencia varía según la edad. La diferencia es pequeña (alrededor de un 1%) en las edades comprendidas entre los 18 y 22 años, permanece estable (entre un 2% y un 3%) entre los 23 y los 50 años y aumenta luego rápidamente hasta alcanzar 8,7 puntos porcentuales a los 70 años y 16,7 puntos porcentuales a los 80 años (gráfico No. 5).

Se aprecia además que las mujeres alcanzan su participación máxima a los 50 años, diez años antes que los hombres. Estos votan en sus setentas tanto como los que tienen edades entre 20 y 43 años y comienzan a disminuir su participación por los 80 años. Las mujeres en los sesentas votan tanto como las que están entre los 20 y los 40 años, e inician el declive en su participación, más pronunciado que los hombres, a los 70 años.

Las diferencias entre los porcentajes de votación para hombres y mujeres, y que se amplían sobre todo a partir de los 50 años, podrían explicarse en gran parte por los siguientes factores: a) existencia entre las mujeres de edad avanzada de muchas que todavía conservan la actitud apolítica adquirida antes de 1949 cuando no tenían derecho al voto, b) menores niveles de educación entre las mujeres de edad avanzada, sobre las que también pesa (más que en las jóvenes) la fuerza del rol tradicional de la mujer y del machismo, c) mayor esperanza de vida de la mujer que hace probable que las viudas pierdan el interés político al faltarles la influencia del esposo.

Gráfico 5

Votación por edad según sexo (1982)



Cuadro 18

% de abstencionismo según edad y sexo.
Elección de 1982.

| Grupo de edad | Total | Hombres | Mujeres | DIF |
|---------------|-------|---------|---------|------|
| 18-21 años | 19,2 | 18,6 | 19,8 | 1,2 |
| 22-25 | 23,6 | 22,6 | 24,5 | 1,9 |
| 26-29 | 24,3 | 23,1 | 25,5 | 2,4 |
| 30-33 | 25,5 | 21,6 | 23,5 | 1,9 |
| 34-37 | 20,7 | 19,7 | 21,7 | 2,0 |
| 38-41 | 20,2 | 19,2 | 21,2 | 2,0 |
| 42-45 | 19,0 | 17,9 | 20,2 | 2,3 |
| 46-49 | 18,5 | 17,1 | 19,9 | 2,8 |
| 50-53 | 17,4 | 16,1 | 18,8 | 2,7 |
| 54-57 | 17,5 | 15,3 | 19,7 | 4,4 |
| 58-61 | 18,1 | 15,4 | 21,0 | 5,6 |
| 62-65 | 19,5 | 16,4 | 22,7 | 6,3 |
| 66-69 | 21,3 | 17,5 | 25,2 | 7,7 |
| 70-73 | 23,4 | 18,5 | 28,3 | 9,8 |
| 74-77 | 27,3 | 21,8 | 32,9 | 11,1 |
| 78-81 | 33,2 | 25,2 | 41,3 | 16,1 |
| 82 y más | 46,6 | 37,2 | 55,6 | 18,4 |
| Costa Rica | 21,4 | 19,9 | 22,9 | 3,0 |

La posibilidad de que la relación encontrada entre la edad y la participación puede estar distorsionada por la influencia de otras variables explicativas como sexo, educación y estado civil ha sido señalada por investigadores como Wolfinger y Rosenstone (op cit.). Ellos mostraron, por ejemplo, que en 1972 la disminución de la votación entre los electores mayores de 60 años se explicaba no por su mayor edad, sino más bien por diferencias en educación, estado civil y sexo. Casi toda la diferencia en el porcentaje de votación entre hombres y mujeres de edad avanzada se explicaba por diferencias en esas variables demográficas. El matrimonio tiende a favorecer una mayor participación y el efecto es más fuerte entre los electores con mayor edad y menor educación. La edad, en sí misma, no producía una disminución sino un aumento en la participación.

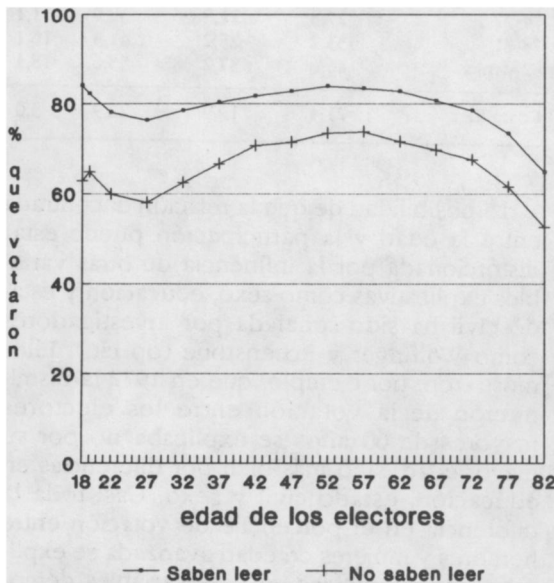
Los gráficos No. 6 a No. 9 muestran, para las elecciones de 1982 en Costa Rica, relaciones interesantes entre cada una de las variables "saber o no saber leer", condición de urbanidad, sexo y estado civil con respecto a la edad.

El gráfico No. 6 además de revelar la obvia y mayor participación de los electores alfabetas con respecto a los analfabetas para cualquier edad, permite distinguir varios detalles

importantes. Entre los 27 y los 40 años se nota un mayor crecimiento en la participación de los analfabetas, posiblemente al ir obteniendo en la escuela de la vida las experiencias que no pudieron recibir en la escuela o en la educación superior y que refuerzan y favorecen el interés en los asuntos públicos. Después de los 40 años las curvas muestran una forma similar (aunque separadas por alrededor de 12 puntos porcentuales), iniciando su descenso después de los 55 años. Se nota también que la variabilidad de los porcentajes de votación es menor entre los alfabetas.

Gráfico 6

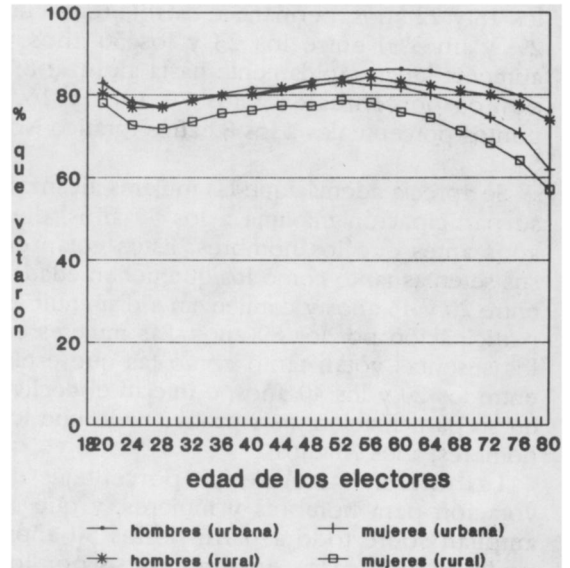
Votación según edad y por alfabetismo 1982



El gráfico No. 7 muestra curvas de participación según sexo y región, con las mismas formas generales que ilustráramos en el gráfico No. 4. Nótese la similitud de la curva de las mujeres tanto para las zonas urbanas como para las rurales; igual similitud muestran las curvas de los hombres. Se destacan también los niveles de votación similares, entre los 18 y los 50 años, entre los hombres urbanos, rurales y mujeres urbanas, que son 5 puntos porcentuales mayores que los exhibidos por las mujeres rurales. Estas diferencias sugieren de nuevo la influencia de elementos socioculturales y demográficos que no favorecen una mayor participación de las mujeres.

Gráfico 7

Votación urbana y rural según sexo 1982



Finalmente, los gráficos No. 8 y No. 9 permiten descubrir dos hechos muy interesantes: 1) la menor participación de los solteros en comparación con los casados, viudos, divorciados y separados, y 2) los mayores niveles de votación de las mujeres casadas en comparación con los hombres solteros, entre las edades de 25 y 70 años. Definitivamente el matrimonio favorece una mayor participación política como encontraron en Estados Unidos Wolfinger y Rosenstone.

Un análisis de regresión logística de una encuesta sobre normas democráticas 1987

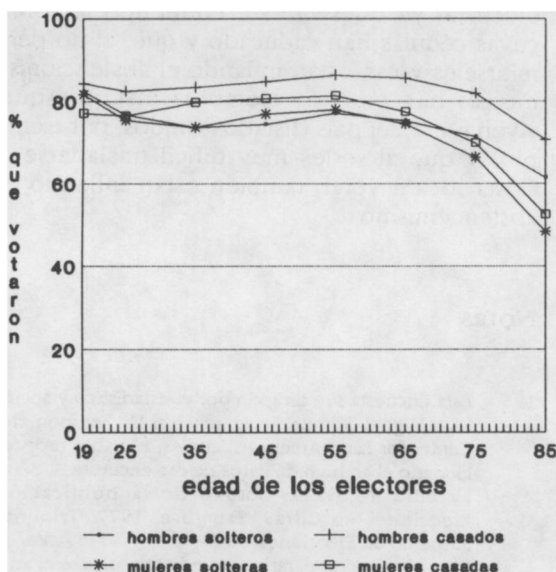
La encuesta de normas democráticas en Costa Rica de agosto y setiembre de 1987, y que fuera dirigida por Miguel Gómez, fue la quinta encuesta de su tipo. Esta encuesta fue una muestra nacional que incluyó gran cantidad de preguntas. Para nuestro análisis hemos escogido las respuestas a las siguientes preguntas:

- ED: Último año de enseñanza aprobado.
- A1: Escuchar algún programa de noticias radial.

- A3: Lectura diaria de algún periódico.
- B4: Sentimiento de orgullo al sistema político costarricense.
- B6: Sentimiento de apoyo al sistema político costarricense.
- ii8: Opinión sobre la afirmación de que a los partidos solo les interesan los votos de la gente.
- q1: Sexo.
- q2: Edad.
- q3: Estado Civil.
- q3a: Ocupación.
- qq5: Ingreso mensual.

Gráfico 8

Votación por edad, sexo y estado civil 1982



La regresión logística empleó las anteriores variables para estimar la probabilidad de votar mediante el modelo:

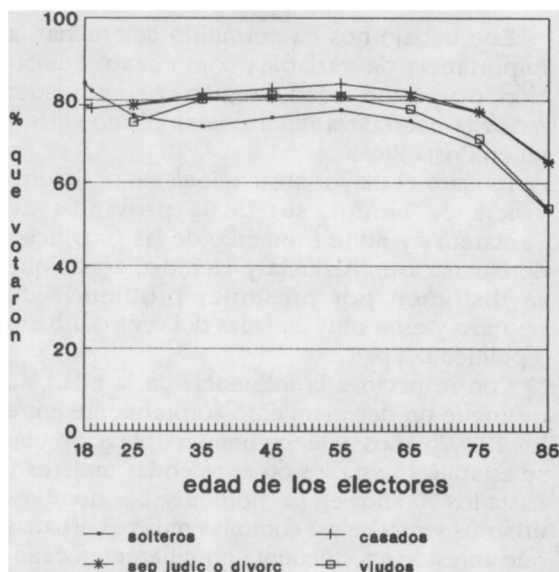
$$\text{Probabilidad de votar} = \frac{\exp(b'x)}{1 + \exp(b'x)}$$

donde la x es el vector de variables independientes y b es el vector de constantes correspondiente. (ver SPSS/Pc+(1989) y Pindyck y Rubinfeld (1981)).

El ajuste del modelo seleccionó a las variables B6 y A3 como las significativas, que reflejan la influencia indirecta de la educación y del

Gráfico 9

Votación según edad y estado civil 1982



deber cívico de los ciudadanos. Este último es muy reforzado por los medios de comunicación colectiva y la propaganda del T.S.E.

Para apreciar la bondad del modelo es corriente considerar la tabla de clasificación siguiente:

| Observado | Predicho | | |
|-----------|----------|------|---------------------|
| | no votó | votó | porcentaje correcto |
| No votó | 0 | 101 | 0.00% |
| Votó | 0 | 705 | 100.00% |
| Global | | | 87.45% |

Como se puede observar, el modelo logra predecir correctamente a todos lo que efectivamente votaron, pero falla completamente al predecir como votantes a los que efectivamente se abstuvieron.

Debido a la heterogeneidad de los electores costarricenses respecto a la condición socioeconómica, sobre todo al comparar electorados urbanos y rurales, es posible que la muestra nacional no sea lo suficientemente grande para permitir al modelo logístico discriminar adecuadamente.

Conclusiones

Este trabajo nos ha permitido determinar la importancia de variables como sexo, educación, ocupación, edad y región, y comprender mejor la naturaleza del abstencionismo electoral en Costa Rica.

Es claro el mayor abstencionismo en la provincia de Limón, sur de la provincia de Puntarenas y norte fronterizo de las provincias de Guanacaste, Alajuela y Heredia, zonas que se distinguen por presentar problemas de pobreza y estar muy alejadas del centro urbano y político del país.

Con respecto a la influencia de la edad, se distingue un decrecimiento sorprendente entre los 18 y 26 años, y luego una recuperación que se estabiliza hasta los 60 años en las mujeres y hasta los 70 años en los hombres. Los hombres urbanos y rurales así como las mujeres urbanas que antes de los cincuenta no difieren en cuanto a participación electoral, después de esa edad comienzan a diferenciarse, especialmente las mujeres cuya participación comienza a decaer más rápidamente. La participación de las mujeres rurales definitivamente está rezagada con respecto a los otros grupos.

Un hallazgo interesante fue la mayor participación de las mujeres casadas en comparación con los hombres solteros entre los 25 y los 70 años. El matrimonio es un elemento que ayuda definitivamente a elevar la participación electoral.

Aparentemente los grupos ocupacionales de menor jerarquía son los que exhiben mayor abstencionismo; naturalmente, la variable educación está influyendo indirectamente.

La participación política es un concepto muy amplio e incluye como uno de sus elementos la participación electoral. El alto abstencionismo en ciertos cantones del país no indica necesariamente que en ellos no haya participación política. Esta se da en muchos casos por otras vías legales o ilegales (ver Seligson (1978), Booth (1978), Booth y Seligson (1978)).

Como apuntáramos al tratar de las causas del abstencionismo, para conocer aproximadamente los motivos que inducen a un elector a abstenerse habría que preguntárselo a él

mismo. Es obvio, sin embargo, que dejando a un lado a aquellos abstencionistas que no pueden votar debido a contingencias o imposibilidades físicas, es muy posible que una gran mayoría de votantes se abstenga al no encontrar beneficios al acto de votar en el sentido downsiano. Es más, muchos votantes es posible que voten simplemente por deber cívico o influidos por la propaganda de la campaña electoral.

Esperamos en un trabajo futuro poder investigar a los abstencionistas mediante una encuesta por muestreo para conocer así los verdaderos motivos que los impulsan a abstenerse.

Concluimos este trabajo señalando que es necesario investigar detenidamente el padrón electoral ya que: 1) este contiene electores cuyas cédulas han caducado y que, al no permitírseles votar, están inflando el abstencionismo, 2) hay muchos electores inscritos que viven fuera del país (Estados Unidos, por ejemplo) y que al serles muy difícil trasladarse a Costa Rica a votar, también están inflando el abstencionismo.

Notas

1. Esta encuesta fue dirigida por el estadístico y sociólogo Miguel Gómez. Se agradece al Dr. Seligson, del Center for Latin American Studies, el haber proporcionado el archivo de datos de esa encuesta.
2. La cifra 18,8% se obtuvo de la publicación Elecciones en Cifras, San José, 1977. Tribunal Supremo de Elecciones.
3. Para efectos comparativos puede consultarse el artículo "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal, and Socio-Economic Influences" de G. Bingham Powell, Jr. en *Controversies in Voting Behaviour*, de R.G. Niemi y H.F. Weisberg (editores), 1984. En este el porcentaje de votación promedio de Costa Rica (81%); supera al de países como Francia, Uruguay, Reino Unido, Irlanda, y Japón (entre 77% y 72%); es igual o casi igual al de Finlandia, Noruega, Grecia e Israel; y es superado por países como Holanda, Venezuela, Austria, Italia y Alemania Federal (entre 95% y 89%).
4. Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. *La Dimensión de la pobreza: Estudio de la Pobreza Rural en Costa Rica*. San José, 1981. Este trabajo está resumido en el estudio de Céspedes y Jiménez: *Evolución de la Pobreza en Costa Rica* (1988).

Bibliografía citada o consultada

- Baldares, Manuel. (1985). *La Distribución del Ingreso y los Sueldos en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Barber, James D. (1969). *Citizen Politics*. Chicago: Markham.
- Booth, John. A. (1978). "Are Latin Americans Politically National? Citizen Participation and Democracy in Costa Rica" en John A. Booth y Mitchell A. Seligson, eds., *Political Participation in Latin America. Vol. I: Citizen and State* (New York: Holmes and Meier).
- Campbell, Angus, Converse, Philip E., Miller, Warren E., y Stokes, Donald E. (1960) *The American Voter*. New York: Wiley.
- Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo. (1987). *Evolución de la Pobreza en Costa Rica*. Academia de Centroamérica. San José, Costa Rica.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1976). *Censo de Población 1973*.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1987) *Censo de Población 1984*.
- Downs, A. (1973). *Teoría Económica de la Democracia*. Aguilar, Madrid.
- Lipset, Seymour M. (1960). *Political Man*. New York: Double Day.
- Milbrath, Lester W. (1965) *Political Participation*. Chicago: Rand McNally.
- Milbrath, Lester W y Goel, M.L. (1977). *Political Participation*. Segunda Edición. Chicago: Rand McNally.
- Montoya, Julio y Vélez, Hazucena. (1980) *Estudio sobre la Abstención Electoral*. Centro de Investigaciones Sociales. Medellín, Colombia.
- Powell Jr, G. Bingham. (1984) "Voting turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal, and Socio-Economic Influences" en *Controversies in Voting Behavior* de r.G. Niemi y H.F. Weisberg (editores): Congressional Quarterly Inc.
- Seligson, Mitchell. A y Gómez, Miguel. (1987) "Elecciones Ordinarias en Tiempos Extraordinarios: La Economía Política del Voto en Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica, 13(1): 5-24.
- Seligson, Mitchell. A. y Muller, Edward. N. (1987) "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983". *International Studies Quarterly*, 31, 301-326.
- Seligson, Mitchell. A. (1987) "Costa Rica and Jamaica". En *Competitive elections in Developing Countries*, editado por M. Weiner y E. Ozbudun. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Seligson, Mitchell. A. (1978) "Development and Participation in Costa Rica: The Impact of Context", en John A. Booth y Mitchell A. Seligson, eds., *Political Participation in Latin America, Vol. I: Citizen and State* (New York: Holmes y Meier, 1978), 145-54.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Cómputo de Votos y Declaratorias de Elección, 1953 a 1986*.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (1977) *Elecciones en Cifras*. San José, Costa Rica.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (1985) *Estadísticas del Sufragio 1982*. San José, Costa Rica, 1985.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (1987) *Elecciones en Cifras*. San José, Costa Rica.
- Wolfinger, R.E. y Rosenstone, S.J. (1980) *Who Votes?* New Haven. Yale University Press.